

Ramón P. Muñoz Soler

# **EL PROCESO DE HUMANIZACIÓN: LA VOCACIÓN DE SER-HOMBRE**

Conferencia dictada en A.D.C.E.A

22 de Abril – 17 de Junio 1960



**Primera clase: 22 de Abril, 1960**

# **RECUPERACIÓN DEL HOMBRE EN MEDIO DE LA CRISIS DE VALORES**

- I: La corriente de transformación social y la “crisis de la humanidad”.  
Crítica de la sociedad y crítica de la condición humana.
- II: El rescate de la condición humana amenazada o perdida. Soluciones  
propuestas.

## **I**

La sociedad humana ha experimentado durante el último siglo transformaciones muy profundas que no solamente han afectado las formas exteriores de la vida de relación sino que han *conmovido profundamente la propia naturaleza humana*.

Como dice Gurdjieff:

En esta época de maquinismo, lo grave no es que el hombre mecanice cada vez más sus actividades y que trate cada vez más con las máquinas, sino que *él mismo se convierta en una máquina*.

Hans Freyer en su “*Teoría de la época actual*” dice que así como el talado de bosques en gran escala o los monocultivos han producido radicales transformaciones del suelo, agravando la erosión y convirtiendo zonas vecinas en desiertos:

Ningún hombre puede predecir qué elementos de interioridad humana serán borrados y arrebatados para siempre cuando quede así recogido y sacudido en una monocultura para lograr de él reacciones especiales. En cualquier caso hay que admitir con certeza que su estructura y sus centros de equilibrio no quedarán intactos si lo subsumen en forma duradera en un sistema semejante.

Era de especialización: monocultura

Con la revolución industrial y la producción en masa se acabó con el artesano que comenzaba y terminaba un trabajo; en la cinta de montaje cada obrero se limita a una tarea parcial.

Pero eso no es lo más importante: lo realmente importante es que *el hombre mismo se especialice* en alguna de sus funciones intrínsecas:

Monocultivo de la acción y del movimiento: el hombre de acción.

Monocultivo de la mente racional: el intelectual.

Monocultivo del instinto: el instintivo.

*Esta deformación:* producida en el hombre por la monocultura produce, tarde o temprano, al igual que con los monocultivos, una crisis de desencuentro consigo mismo. Y *esta conciencia de estar en crisis consigo mismo* es uno de los signos característicos de esta época.

En nuestra conferencia anterior dijimos que al día de hoy lo que se pone en tela de juicio es la propia condición humana.

Duda sobre la autenticidad del universo.

Duda sobre la autenticidad del conocimiento.

Duda sobre la autenticidad de la existencia humana.

El *problema de la autenticidad* de la propia vida es algo que preocupa no sólo a los filósofos sino a un número cada vez mayor de individuos.

Heidegger habla de la existencia auténtica y de la existencia inauténtica.

Y en medio de la crisis de valores de la sociedad actual los hombres se formulan preguntas inquietantes:

¿Qué es ser realmente hombre?

¿En qué consiste una vida realmente auténtica?

¿Puede perderse la condición de hombre? ¿Quedar reducido a una condición de subhombre?

**En resumen:**

La vida social actual, con sus instituciones masificantes y su tendencia hacia la movilidad incesante, es como un inmenso aluvión que hace impacto sobre los hombres arrasando sus capas superficiales y dejando al descubierto la roca desnuda. *Parece que estamos sometidos a la prueba del individuo por la sociedad:* ¿Puede el individuo desafiar a la acción masificante de la sociedad? En una palabra:

¿Puede salvarse el hombre?

¿Puede salvarse el núcleo esencialmente humano?

No cabe duda por otra parte que esta inmensa presión social ha puesto al descubierto las fallas del hombre en cuanto hombre.

Parece ser que la sociedad, por mala que sea, sólo puede destruir lo inauténtico del hombre y nunca sus valores fundamentales.

*¿Cuáles son estas fallas que han quedado al descubierto?*

La falta de conciencia de sí mismo. La falta de unidad de sí mismo.

La carencia de un núcleo estable o centro de estabilidad permanente.

La falta de una mente que sea capaz de resistir el contagio mental del ambiente.

La falta de un sentimiento de comunidad que le permita al hombre tener correctas relaciones con los demás y sentir la comunidad de todos los hombres.

La falta de una ética individual que determine sus actos.

La falta de una relación con Dios y su reemplazo con ideologías.

## II

### EL RESCATE DE LA CONDICIÓN HUMANA

¿Puede un hombre sin tales condiciones llamarse realmente hombre?

¿Cómo hacer para adquirir, recuperar o salvar del naufragio las condiciones esenciales de la naturaleza humana?

Sobre la urgente necesidad de una nueva calidad humana han insistido muchos sociólogos y hombres de ciencia:

Alexis Carrel en *“La Conducta de la Vida”* dice:

La calidad de la vida es más importante que la vida misma. La sociedad necesita de superhombres porque ya no es capaz de dirigirse y la civilización de occidente se encuentra quebrantada hasta en sus cimientos.

Muy bien, ¿pero cómo producir esa recuperación de humanidad?

Hans Freyer dice:

*Hay que ir a buscar* en las capas profundas de la herencia una gran afluencia de fuerzas que llenen a la humanidad reducida actual. Puede suceder entonces que a partir de la herencia se franquee una nueva condición humana que esté a la altura de la situación proyectada y destruya la enajenación.

Esto parece muy científico, muy sociológico, pero no deja de ser una *esperanza en el azar*. Nosotros no podemos conformarnos con eso y somos de la opinión que tal transformación debe ser *producida individualmente* por aquellos hombres que hayan tomado conciencia de sus propios límites y tengan *vocación de Ser-Hombres*.

**Segunda Clase: 6 de Mayo, 1960**

## **HUMANIZACIÓN Y DESHUMANIZACIÓN**

En la clase pasada decíamos que el gran problema de fondo hoy que afecta a la humanidad, es el problema del hombre. Lo que preocupa a los hombres como inquietud íntima no es el problema del conocimiento del universo, ni el del “más allá”, ni el problema social.

El problema del desencuentro del hombre consigo mismo es el problema fundamental de nuestro tiempo y pareciera ser un clamor íntimo de las almas el anhelo de reencontrarse, de integrarse.

Lo que el hombre quiere hoy no son nuevas filosofías sociales, religiosas o políticas. Los hombres están insatisfechos; tienen un ansia ancestral de reencuentro consigo mismos. Están necesitados de un pan de vida, de un agua viva, de una verdad que puede hacerse viva y real en ellos mismos. En una palabra, están necesitados de una plenitud de humanidad, de una realización plena como hombres. Surge una pregunta: ¿qué es esto de lograr la verdadera plenitud como hombre?

¡Qué importancia tiene dar una verdadera respuesta a esto! Lo importante es que cada uno descubra qué es “ser-hombre”. Lo que el hombre quiere son verdades de salvación, o sea aquellas que se incorporan en la totalidad de los aspectos que constituyen el hombre mismo, desde la mente hasta la materia misma.

¿Para qué sirve todo el conocimiento? Para producir una excrescencia mental. Aumenta todavía más la parcialización o especialización del hombre. Cuando la “parte” se constituye en el todo del hombre, se produce una grave crisis existencial. Cuando queremos hoy revisar qué es el hombre, nos encontramos con un gran misterio, porque el hombre parcial se encuentra impotente para conocer el todo. Cuando una de las partes está muy desarrollada y el hombre tiene la sensación de que con esa parte

sola no puede resolver todos los problemas, se da cuenta de que ha fracasado desde el punto de vista que había considerado. Esto le da la posibilidad de abrirse a una realidad que está dentro de sí mismo y que es desconocida para él.

Decíamos que el clamor íntimo de las almas es un deseo de reencontrarse con la plenitud de su humanidad, pero que ese anhelo la mayoría de las veces pasa como una inquietud pasajera. Es un momento de entusiasmo frente a las inquietudes de la vida, pero que enseguida se olvida cuando se tiene un pequeño éxito y oculta la verdadera vocación de Ser-Hombre. Esto es algo que racionalmente se escapa y aparece como absurdo.

El realizar la vocación de Ser-Hombre no es tan fácil. Es muy difícil. Es un camino vocacional.

No es para todos.

En resumen:

Al día de hoy el gran proceso de especialización creciente en lo que son las funciones constitutivas humanas está llevando a grandes masas a un proceso de deshumanización, es decir, que aleja al hombre de su verdadera condición de hombre; pero también tenemos la seguridad de que existen hombres que anhelan una plenitud de humanización. Esto exige una disciplina interna, un camino vocacional, que no es de masa, sino de individuos.

### **Diálogo entre el orador y los concurrentes**

P. ¿No cree usted que fisiológicamente, o sea de su desacondicionamiento de hombre, depende lo que llamamos hoy necesidades?, las fuerzas que van en creciente día a día: gravitan en esa especialización. El aspecto fisiológico denota una decadencia tremenda. Falsamente nos atribuimos un hombre de fuerza. Fisiológicamente somos sumamente débiles. El débil exige mayores penas que no es capaz de proporcionar con su propia vida. El fuerte demuestra que con lo exiguo



puede lo inconmensurable.

R. El hombre está acostumbrado a un gran derroche de energías, de manera que cuando quiere acordar y quisiera reencontrarse consigo mismo, no tiene energías; está en un nivel de caída muy grande. Hay un umbral de caída. Si es muy grande, no tiene posibilidad de recuperarse. El primer paso para lograr la reintegración del hombre es una reserva energética. El que no lo ha hecho, nada tiene que hacer para poder siquiera intentar un proceso de integración. Las ideas no bastan, es necesaria la fuerza.

P. La condición fundamental para que el hombre pueda realizarse a sí mismo es la vocación. Ahora, desde este punto de vista, si la vocación es suficientemente grande, creo que uno puede encontrarse a sí mismo. Para mí, la pérdida de energía debería reprobarse solamente si lo priva de vocación; pero si esta existe, lleva implícitamente la energía que lo llevará a la realización.

R. Un hombre de vocación generalmente no gasta sus energías.

P. El reconocimiento de esa vocación es un llamado que se pronuncia en el interior del ser.

¿Cómo se puede reconocer ese llamado vocacional?

R. Se reconoce siempre. El anhelo del alma que quiere encontrarse con los valores más íntimos, de querer ser verdaderamente y cumplir la misión que internamente siente, permite al final el reconocimiento. Lo que puede ocurrir es que este deseo del alma esté encubierto o distorsionado por la vida y se tienen a veces desazones íntimas en la búsqueda vocacional. Por ejemplo, un joven que siente la necesidad de reservar sus energías sexuales y siente una necesidad íntima de pureza; este sentimiento llevado al mundo, ya sea científico o profano, es difícil que pueda ser compartido con los demás. Puede ser reconocido como una inhibición del carácter y se orienta al joven de acuerdo con el principio

colectivo del placer, no respetándolo en su intimidad. El hombre animado por deseos vocacionales íntimos que no encuentra eco en su ambiente, puede sentirse incomprendido, puede golpear muchas puertas sin encontrar nada. El que tiene vocación, sin embargo tiene una potencia en sí y salva la prueba social. Por más contrarias que sean las aguas de la vida, el que tiene vocación real cruza esas aguas. El que no la tiene, enseguida se ahoga en los primeros remansos. La vocación se prueba en la atmósfera mental y emocional, pero el que la tiene realmente salva todos los obstáculos. Al final encuentra el camino que lo va a conducir a la realización sin dejarse seducir por las corrientes del mundo.

P. ¿Vocación es distinto que especialización? ¿La vocación es una consagración que conduce a la verdadera vocación interna?

R. Entendemos por vocación solamente aquella inclinación o inquietud de un hombre por la cual está dispuesto a dar la vida. Hay que hacer un distingo entre lo que es una inclinación pasajera y aquel hombre que tiene capacidad de permanencia, de testimonio. Todo hombre que consagra su vida a un ideal, o a un sentimiento, tiene vocación. Por eso, de las vocaciones, en el fondo, solamente puede hablarse después de muertos, porque el hombre, por su naturaleza, es versátil.

## **RESCATE DE LA CONCIENCIA INDIVIDUAL**

En esta inquietud nuestra de querer valorizar al hombre real, con el anhelo de poder en alguna manera, dentro de lo que racionalmente sea posible, transmitir cuál es el fundamento de lo que podríamos llamar la verdadera condición humana es que nos esforzamos en estas conversaciones en poder aclarar, definir y, aún más, “sentir” qué es ser realmente hombre; sobre todo en esta época en que vemos un tipo humano que por el desarrollo parcial de sus funciones constitutivas se encuentra desarmónico y desencontrado consigo mismo. Vemos hombres racionalistas, sentimentales, instintivos, polarizados hacia la acción, pero todas esas expresiones de humanidad se nos aparecen como aspectos parciales de una totalidad que se nos escapa de las manos sin poder realizarlas.

En este intento de captar lo que caracteriza al hombre, queremos ocuparnos hoy de lo que llamamos “recuperación de la conciencia”. Así como decíamos que hay una oleada de inconciencia, de un predominio de los aspectos inconcientes del hombre, que se arrogan el derecho de erigirse en principio rector de la totalidad humana. En la mayoría de los hombres el principio directriz, el principio motor que informa las acciones, es de carácter inconciente.

En esta oleada de inconciencia surge la necesidad de poder restaurar, en los hombres que tengan vocación para ello, el principio rector de la conciencia. No estamos negando la importancia de la dinámica del inconciente: sólo queremos darle el lugar que le corresponde.

Es curioso constatar que la conciencia que es la raíz verdaderamente humana, el foco realmente humano que tiene el hombre, queda oscurecida, velada o deformada por la presión de elementos antagónicos que la anulan. Existe un grupo muy grande de individuos en quienes la conciencia no funciona bien; muchos tienen una verdadera anestesia de la conciencia.

¿Por qué la conciencia, que es lo más íntimo del hombre, no funciona bien?

¿Cuáles son las presiones deformantes de la conciencia?

Durante un cierto tiempo se pensó (y así es) que el principio de autoridad velaba la conciencia. Una conciencia que está presionada por una ley autoritaria la deforma. Por mucho tiempo la conciencia demasiado presionada por los dogmas, sobre todo religiosos, que obligaban al individuo a ajustarse dentro de determinados moldes, hacía que esa luz que le da al hombre el poder de dirigir su vida, estuviera ya de antemano limitada. Tanto es así que los hombres quisieron deshacerse de ese tremendo peso que la autoridad representaba para la conciencia y entonces surgió el movimiento de la libertad de pensar, no ya bajo el mandato de una ley humana o divina, sino por imperativo de una conciencia libre; así nació toda la corriente liberalista que tiene por principio la libertad de conciencia. Pareciera que este desligarse del hombre de los viejos moldes de autoridad dogmática le hubiera dado a la conciencia ese valor original, esa pureza necesaria como para devolver al hombre su dignidad real. Pero si pensamos bien, veremos que tampoco la libertad de conciencia ha dado al hombre la capacidad de tener una luz en sí mismo que pueda ligarlo con el universo. ¿Por qué?

Hay mucha gente que no quiere seguir los mandatos de tal o cual religión, ni lo que dictan las leyes sociales, sino que quiere dirigir sus actos por sí mismo, por lo que su propia conciencia les dicta.

¡Qué lindas palabras! Pero no son más que palabras, porque cuando se llega al fondo y se ve de qué clase de conciencia se trata, entonces las cosas cambian. Habría que saber QUÉ CLASE DE CONCIENCIA TIENEN. Esto es finalmente un nuevo principio de esclavitud. Hay seres que tienen su conciencia tan cubierta, que cuando creen que están respondiendo a ella no hacen otra cosa que responder a un acto impulsivo, instintivo, de las capas profundas de su propio inconsciente.

La conciencia está en muchos seres anestesiada, y si la tienen está deformada.

El comprender esto me ha producido un gran impacto. Ellos dicen que obedecen a su propia conciencia, pero habría que preguntarles: ¿DE QUÉ CONCIENCIA HABLAN?

Siguiendo el pensamiento del filósofo Kierkegaard podríamos decir que hay tres tipos humanos de conciencia: la estética, la ética y la religiosa.

- Estética: regida por el principio del placer. Es bueno todo aquello que sirve para satisfacer los deseos.
- Ética: regida por el principio del deber. Es bueno todo aquello que responde a un deber frente a la sociedad.
- Religiosa: enmarcada dentro de la ley religiosa donde se desenvuelve.

Pero de estas conciencias no queremos hablar, porque todas en el fondo son conciencias condicionadas, conciencias que están limitadas y no responden al total del hombre con relación al universo.

La conciencia restringida al marco de la religión es conciencia condicionada, limitada. La conciencia del hombre estético está limitada por sus sensaciones. La del ético por sus deberes.

Todos estos tipos son expresiones de la conciencia, muy útiles, pero fragmentarias, que sirven para desenvolverse en un campo particular de vida, pero que no le dan al hombre la verdadera jerarquía de tener una conciencia que signifique una real relación entre él y la Ley universal.

De la conciencia que queremos hablar es de una conciencia incondicionada, simple, que es la verdadera, única y real conciencia que debe tener el hombre. El hombre integral debe tener una conciencia simple, pura, que rija las relaciones normales entre él y el universo.

Una conciencia que espeje la Ley universal. Una conciencia que no esté

marcada. Recuperar este valor no es una cosa fácil. Parece fácil pero no lo es. ¿Por qué? ¿Por qué esta conciencia que debiera ser el atributo natural del hombre, es difícil de recuperar? Porque el uso y abuso que el hombre ha hecho para su desarrollo hace que esté ligada a una serie de teorías; está identificada con las cosas, con las ideas. “Mi conciencia está identificada con mi religión, con las cosas que estudio, con la ideología de mi partido. El ser de mi conciencia no ha quedado en su pristinidad original”. Pierde la condición originaria de ser en verdad el centinela de los actos del hombre, de esa luz que es el principio raíz del hombre mismo.

¿Cómo se recupera? Solamente por la capacidad de renuncia, por la mística del corazón. Los psicólogos dicen que la conciencia tiende al objeto. Eso es verdad. Pero se olvidan de que también tiende a volver sobre sí misma; lo que pasa es que el hombre no la deja volver sobre sí misma. Cuando la conciencia va al objeto, no le permite reencontrarse consigo misma. Se apoderan de una ideología y se identifican con ella. No saben tomar una idea, absorberla y luego dejar libre la pristinidad de la conciencia. No se puede recuperar la conciencia sin un bien interior. El hombre volcado a la vida exterior tiene una conciencia de superficie, una conciencia complicada, llena de compuestos. Solamente el hombre que posee una vida interior y logra un cierto grado de renunciamiento a los aspectos exteriores, puede recuperar su conciencia y realizar con ello el principio de su reencuentro con Dios, que es el principio raíz del ser.

Dice Víctor Frankl, cuando quiere definir al hombre: Es un ser consciente y responsable. Habría que preguntarle: ¿es un ser consciente de qué? ¿De sus propios impulsos, de sus propias razones, de lo que es la ley social? Habría que decir más bien “un hombre consciente de sí mismo”.

### **Diálogo entre el orador y los concurrentes**

P. ¿Por qué dice usted que la consideración del subconsciente en el hombre es obstáculo al despertar de la conciencia?

R. Algunas escuelas psicológicas modernas niegan la conciencia como valor originario. Suponen que la conciencia es simplemente una relación con el medio ambiente. Una buena parte de la psicología moderna tiende a atribuir al sentimiento de culpa un carácter neurótico. La tradición social o religiosa pueden originar este sentimiento de culpa neurótico, pero negarlo por completo conduce a que todas las acciones sean justificadas. Comprender la dinámica subconsciente de las acciones puede ser útil pero no puede reducir la ética, inspirada por la conciencia, a la psicología.

P. ¿Es difícil saber a qué idea está uno identificado?

R. Solamente el amor real puede predisponer a ese reconocimiento. El presentir que las ideas, por muy hermosas que parezcan, son caducas; no transformarlas en ídolos representativos de carácter absoluto; darnos cuenta de que lo mejor que hay en nosotros mismos es la pristinidad de nuestra alma, y no rendir culto a las ideas o doctrinas. Solamente la mística puede permitir la recuperación de la conciencia. Por eso decíamos que la recuperación del hombre es de carácter vocacional. Es una vocación de querer integrarnos como hombres y lograr la armonía de nuestros aspectos parciales con la raíz eterna de la vida. Es el camino del reencuentro del hombre consigo mismo, de nuestras leyes particulares, con la ley única y esencial que rige la vida.

P. Usted dijo que hay una conciencia estética, otra ética y otra religiosa, que son parciales. ¿Lo ideal sería entonces que el hombre se identificara con una ley única y que para conseguir eso sería necesario que el individuo empezara a renunciar?

R. Por lo menos dejar de adorar a los ídolos estéticos, éticos y religiosos para rendir culto al ser real y verdadero. No criticamos al hombre estético, al ético o al religioso, porque está en su ley hasta que realicen ciertas experiencias, cada uno de ellos. Estamos acariciando la vocación de aquellos seres en quienes surge una nueva inquietud.

P. ¿Dentro de esta división de hombres éticos, estéticos y religiosos, todos pasamos por ella?

¿En esa división, qué ser está en mejores condiciones de dar un salto?

R. Es un misterio. Sólo un llamado lo explica. Es el misterio de las vocaciones. Cada hombre siente o no ese llamado.

P. Usted dice que la conciencia solía quedar prendida en la mecánica de la vida. ¿Qué extensión tiene hoy la mecánica? ¿Cómo algo que se repite continuamente?

R. Toda la gente que no pueda recuperarse en el plano esencial de la vida está regida por leyes mecánicas. Si no encontramos esa ley supra-mecánica que quisiéramos compartir con ustedes, toda la vida del hombre se reduce a mecánica pura. Solamente una vocación de eternidad, de identificación con el Ser puede salvar al hombre de su mecanicidad.

Los sentimientos, los pensamientos, las acciones obedecen a leyes mecánicas. Pero hay una vida supra-mecánica que escapa a ello y es la vida verdadera del espíritu, que no hay que confundir con la vida religiosa.

P. ¿Por qué no hay que despertar esta conciencia en la masa?

R. Sí, hay que hacerlo, cuando se ha realizado en sí. Por otra parte, se expande sola, automáticamente. Lo que importa es que se lleguen a realizar estos valores internos y esenciales, quienes los han realizado los pueden transmitir. Una vez encendida la luz no es necesario propagarla, se expande sola. No hace falta pensar cómo se va a transmitir. El problema es la realización.

P. ¿Qué papel desempeña en el desarrollo de la conciencia prístina el advenimiento de los Mesías?

R. Tienen un papel fundamental.

P. ¿Aparentemente, las consecuencias del advenimiento de estos grandes



maestros ha sido crear religiones?

R. Aparentemente. Las religiones son los subproductos de los grandes maestros; éstos no vienen a crear religiones. Vienen a dar la idea fundamental sobre La Religión. Dan la idea madre, que es siempre universal. Las religiones, en cambio, se hacen parciales y son como las aguas que bajan claras de la montaña, pero cuando llegan al mar están oscuras.

**Cuarta Clase: 3 de Junio, 1960**

## **VALORES POSITIVOS Y NEGATIVOS DE LA PERSONALIDAD**

Dentro del ciclo de conversaciones que hemos desarrollado en este curso sobre la base del proceso de humanización, queremos hablar hoy sobre los aspectos positivos y negativos de la personalidad.

Recuerden cuál es la idea central que va animando estas conversaciones. Es poder captar, intuitivamente y, en cierta medida, racionalmente, qué es el hombre. Esta pregunta que parece tan fácil de responder, no lo es. En una palabra, nosotros queremos adentrarnos en el misterio del hombre.

Desde el comienzo de estas conversaciones hemos visto que el hombre, para nosotros, es una totalidad desconocida. Podríamos hablar de la “incógnita del hombre” de acuerdo a Alexis Carrel.

Al tratar el proceso de humanización partimos de la base que no conocemos al hombre. Solamente conocemos aspectos parciales del mismo. Conocemos características, conocemos facetas de una totalidad que resulta una incógnita para nosotros: matices, aspectos, características, formas de presentación de esa totalidad que unas veces se presenta bajo un aspecto y otras veces bajo otro. Decíamos que el hombre que conocemos habitualmente se nos presenta como un ser dividido, como un ser parcialmente desarrollado. Más aún, como un ser especializado en el cual una de sus partes adquiere una característica determinada, una dimensión y un desarrollo desmedidos, a tal punto que se constituye en lugar del todo. Ese aspecto parcial en unos puede ser la mente, en cuyo caso el intelecto toma cierta primacía sobre el hombre total; en otros puede ser la emoción o la actividad.

En esta era de especialización en que el hombre se especializa en distintos aspectos de la vida práctica, lo grave es que alguna de sus funciones adquiera una intensidad de desarrollo tal, que asuma esa función la jerarquía del todo. Lo grave en el momento actual no es que el hombre se especialice en tal o cual cosa. Nosotros pensamos que esa especialización en la acción no tiene tanta gravedad como el hecho fundamental de que el hombre mismo se especializa en un aspecto que asuma la dirección o representación del hombre total.

En otras palabras: que una de sus funciones constitutivas se adjudique para sí la jerarquía de la humanidad total. Eso es sumamente grave porque es la subversión de la unidad fundamental a las funciones secundarias y entonces sobrevienen una serie de desencuentros del hombre consigo mismo. Es una de las características del hombre de nuestro tiempo, porque este hombre no solamente está desencantado con el mundo que lo rodea, con la sociedad en que vive, con el campo de la naturaleza en el cual se mueve, o dentro del campo universal en el cual su mente quisiera penetrar, sino que fundamentalmente refleja una angustia existencial por ese desencuentro de relación consigo mismo, de falta de encuentro verdadero consigo mismo.

Precisamente en el camino de reencuentro del hombre consigo mismo, la personalidad -a pesar de que constituye el orgullo del hombre actual, aquello de lo cual más se precia, inclusive aquello que trata a toda costa de cultivar- esa personalidad es el principal obstáculo para el reencuentro consigo mismo. De modo que vamos a desenvolver esta idea fundamental sin entrar en la profundidad de ella porque es muy extensa.

La personalidad es como el “guardián del umbral” que algunas filosofías orientales mencionan; es la figura que se le interpone al caminante que va en el sendero de realización, figura que no siempre es reconocida, y que en la inmensa mayoría de los hombres es totalmente desconocida porque en ellos se ha producido una identificación de su esencia individual con lo que llamamos personalidad.

La figura personal es un obstáculo que no siempre se hace conciente, salvo en

ciertos momentos muy particulares de la existencia humana en que la personalidad se coloca como una imagen que impide ir más allá en el reencuentro del hombre. Por ejemplo, aquel famoso relato de Dorian Gray de Oscar Wilde, tan lleno de sugerencias y de enseñanzas psicológicas. ¿Qué es en el fondo este retrato de Dorian Gray frente al cual un buen día el protagonista se encuentra, sino algo que está espejándolo, algo que está resumiendo sus características como si fuera la estructuración en el tiempo y en el espacio de todas sus realizaciones humanas? Esta gran figura no es otra cosa que la figura de la personalidad humana, donde se espeja la vida misma del hombre.

¿Qué es la personalidad? Es la estructuración espacio-temporal de los valores humanos. Es la figura de nuestra vida en el tiempo y en el espacio. Es la representación estructurada de todas las posibilidades del hombre históricamente condicionado. Es la figura de relación que existe entre la esencia del hombre y el mundo circundante. En una palabra: lo que llamamos nuestra voluntad, nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestra conciencia, nuestro “yo”, no son más que aspectos parciales de nosotros mismos. No somos nosotros mismos. Y aún esa figura que podemos reconocer en el espejo de nuestra conciencia y con la cual estamos identificados, es decir la personalidad, es también un aspecto parcial del hombre mismo, es también una pretensión de individualidad, es un aspecto de la individualidad humana, de la totalidad del hombre; es decir, que hacemos una diferencia entre “personalidad” y la esencia real de nosotros mismos (individualidad). Lo que pasa es que nuestra esencia individual está identificada con nuestra personalidad.

¿Cómo se identifica ese proceso de cristalización de los valores humanos, esa verdadera persona, esa verdadera máscara, esa verdadera estructuración que llega a lo material, con la esencia individual del hombre?

En realidad ese fenómeno se produce por un movimiento interno del alma de carácter posesivo. Es lo mismo que el personaje que está actuando bajo una máscara

y se identifica con su papel y entonces se consustancia con él. Él y su papel son una misma cosa. Es un verdadero proceso que se produce a través de un enamoramiento de carácter posesivo, es decir, el individuo se afirma sobre su papel. Es lógico que todo hombre tenga que hacer su papel en la vida, y realmente en el desenvolvimiento de sus aspectos racionales, volitivos y emocionales, ha tenido que hacer un papel, es decir, no es que sea algo anormal. Sí, adquirir una personalidad no es cosa fácil en el desenvolvimiento del hombre. La formación de esa personalidad es algo útil en una cierta etapa del desenvolvimiento, es algo útil para poder relacionarse con los demás. La persona viene a ser algo así como la obra del hombre consigo mismo. Es la figura de las experiencias humanas plasmadas en una realidad material, porque la persona es una estructura material de experiencias cristalizadas.

¿Por qué esa persona que ha sido útil en el desenvolvimiento de las funciones propias del hombre, llega sin embargo a ser un obstáculo luego en el reencuentro del hombre consigo mismo?

Este es el gran problema en el devenir histórico del hombre: haber amasado una estatua, haberle puesto mente, haberle puesto la energía, haberla animado, haberla cultivado y en cierto momento no poder recuperar la esencia de vida puesta en ella.

La personalidad humana es el principal obstáculo en el reencuentro del hombre consigo mismo porque aprisiona la esencia de la vida en su estructura, y para que pueda recuperarse, la persona debe ser destruida.

Pero ¿cómo se puede destruir la persona si es algo que está estructurado mental, emocional y corporalmente?

Se puede por dos movimientos:

- Por el movimiento natural de la vida.
- Por el movimiento sobrenatural.

La persona, naturalmente, va al fracaso y a la muerte: es decir, la estructura

personal está formada en el tiempo y en el espacio, y en el plano de la vida todas estas estructuras van a la muerte. El destino personal es el fracaso por situaciones de vida determinadas naturalmente, como es la muerte – desintegración que la naturaleza impone a la estructura del hombre. Hay almas que quieren trascenderla, que buscan la manera de pasar de la vida personal a una vida supra-personal. A estas personas, indudablemente, podemos decirles que para poder pasar de la vida personal a una vida supra-personal, que es una vida que se integra en los valores no posesivos, es necesario un esfuerzo y la renuncia a los valores que se han puesto afirmativamente sobre la persona.

Podríamos decir: la persona es la estructuración espacio-temporal de los valores humanos a través de una afirmación del “yo” y de la voluntad del hombre. La vida supra-personal es la reversión de esa afirmación posesiva puesta sobre la persona por una negación de sí mismo y de aquellos valores que se han afirmado en la persona misma.

Si la persona es el resultado de un rayo de amor posesivo afirmativo, la vida supra-personal puede ser recuperada por otro rayo de amor de carácter renunciante, por una mística que permita al hombre arraigarse en una primera negación de sí mismo. El hombre empieza a renunciar a algo de sí mismo y cuando un hombre personal hace la primera negación de sí mismo ya da el primer paso en el camino del reencuentro consigo mismo.

### **Diálogo entre el orador y los concurrentes**

P. ¿Cuál sería un aspecto positivo de la personalidad?

R. Todos. Aún el embellecimiento, es decir, lo que es el cultivo de la mente, el sentimiento, el cultivo físico, artístico. Todos son cultos a la personalidad. Nosotros queremos acercarnos al plano supra-personal.

P. ¿Lo ideal sería lo negativo?

R. No. Al decir negativo nos referimos a la capacidad de renuncia por una mística, por el amor a encontrar el misterio que está detrás de la personalidad. Esto supone una mística del corazón, sin la cual sería absurdo negar nada en la vida. ¿En honor a qué se va a negar un deseo, una expresión adecuada de la mente, un aspecto artístico de embellecimiento personal? No estamos hablando de negaciones en forma absoluta, como líneas absolutas de vida, sino como negaciones inspiradas en el corazón para una vida superior que se anhela conquistar.

P. ¿Cree usted que es la persona la que se adapta a la máscara o vice-versa? ¿La vida interior que se adapta al personaje? ¿Es la persona o la supra-persona?

R. No comprendo su pregunta. Llamamos “individual” a aquel ser interior que quiere ser siempre el mismo y que a veces se identifica con la persona. La mayoría de los hombres temen encontrarse consigo mismos y por eso se identifican con su persona y pierden la vida entregándola al papel que habían tomado. Es el caso de Dorian Gray.

P. ¿Cuándo se puede saber cuándo uno puede hacer la renuncia?

R. Eso es un misterio. Dorian Gray habría podido encontrar el camino de regreso, pero su vida personal era demasiado fuerte y no tuvo más remedio que destruir la persona, pero se destruyó a sí mismo porque estaba identificado con ella.

P. ¿El hombre, para alcanzar la vida supra-personal tiene que adoptar esa mística, luego para actuar necesita la persona?

R. Siempre hace falta una máscara, pero ¿qué importancia tiene, si la sabe tomar y dejar? El hombre tiene miedo al gran vacío que es la otra realidad que aparece al hombre cuando quiere reencontrarse consigo mismo.

P. La persona que ha encontrado su individualidad ¿debe tener siempre una máscara para poder utilizar en la vida práctica? Ahora, esa máscara siempre está sujeta a la personalidad porque una persona puede dedicarse al comercio, etc., siempre tiene un principio moral que a pesa de su máscara se impone.

R. Es difícil dar una respuesta a su pregunta porque en cada hombre hay una situación distinta. El hombre individual aunque utilice esa máscara siempre lo hace bajo una línea de individualidad.

P. ¿Es suficiente esa negación para poder reencontrarse, o es necesario una destrucción completa de la personalidad?

R. Es necesaria la primera chispa que puede alentar la nueva vida, porque eso coloca al hombre en el camino que va a desvanecer la figura personal y deja que el hombre realice el reencuentro consigo mismo. Amor a querer entrar en ese camino es lo que vale.

P. ¿Tendríamos que renunciar a las cosas que nos impone la vida?

R. El alma renuncia a lo que siente necesidad de renunciar. Nada se puede imponer. La libertad individual alcanza a aquel que se predispone a renunciar. No hay nada estructural fijado en su corazón. No hay ley para eso.

P. ¿Esos valores místicos tienen algo que ver con los valores religiosos?

R. Es difícil conocer los principios religiosos de hoy porque están muy encubiertos. Se han revestido de una coraza tal que no se sabe si son principios o aspectos deformados de realidades.

P. ¿En el campo práctico no existe un error en el concepto de lo que es la personalidad?

R. Como no. Se da a la personalidad una jerarquía que no tiene; se la considera como la expresión del hombre total, cuando no es más que un aspecto del mismo.



**Quinta Clase: 17 de Junio, 1960**

## **HUMANIZACIÓN DEL INSTINTO Y HUMANIZACIÓN DEL ESPÍRITU**

En esta última clase del curso que venimos desarrollando acerca de “El proceso de humanización y la vocación de Ser-Hombre”, haremos un breve resumen de lo que hemos dicho anteriormente.

En la primera clase decíamos que en medio de la crisis de valores que amenaza la estructura de la sociedad contemporánea se hacía necesario salvar lo que de genuinamente humano había en el hombre.

Hablamos de la era de la mecanización y dijimos que en el momento actual lo grave no era tanto la mecanización de las actividades sino que el hombre mismo se transformara en una máquina.

Lo mismo ocurre con la especialización, y también aquí lo que hay que temer es que el mismo hombre se especialice en alguna de sus funciones constitutivas y que alguna de estas partes, ya sea el intelecto, la emoción o la actividad, pretendan asumir la función del todo.

Por último, recalcábamos la necesidad de restaurar al hombre como totalidad indivisa, totalidad que no alcanzábamos a valorar en su verdadero alcance y que motivó aquellas preguntas de qué queríamos significar con Ser-Hombre y vocación de Ser-Hombre.

En la segunda clase, acerca de humanización y deshumanización examinamos el gran proceso de deshumanización y desintegración del hombre, que se vienen agravando cada vez más y, por otra parte, como esfuerzo de síntesis humanizante realizado por individuos con vocación de ser realmente hombres. Si al primer proceso lo vinculábamos como un movimiento de masa, al segundo lo identificábamos como

individual y reservado a una aristocracia del espíritu.

La tercera clase la dedicamos a destacar lo que a nuestro juicio constituía la raíz esencial de la humanidad que era la conciencia y cómo esa conciencia aparecía velada y condicionada, a tal punto que teníamos que diferenciar una conciencia del hombre estético, una conciencia del hombre ético y una conciencia del hombre religioso. Todas estas formas de conciencia son limitadas y condicionadas y decíamos que era necesario restaurar una conciencia simple que reflejara en el hombre la Ley universal.

En la cuarta clase hablamos de aquel “guardián del umbral” que era la figura de la personalidad. Vimos como el ser individual quedaba la mayoría de las veces oculto por la personalidad o identificado con ella.

Finalmente, en esta quinta clase hablaremos acerca de la humanización del instinto y humanización del espíritu.

Lo que más llama la atención a través del estudio que hemos realizado es la falta de unidad del hombre y cuando creíamos encontrarla en la personalidad nos encontramos con que esta personalidad no es más que un conjunto de aspectos psíquicos centralizados en un yo contingente que limita la vida del hombre.

Lo que llamamos habitualmente educación integral no es nada más que el embellecimiento o cultivo de las distintas facetas de una personalidad pero de ninguna manera la integración de la individualidad es a lo que nosotros quisiéramos llegar.

Con el anhelo de lograr esta integración el hombre vuelve sus ojos hacia el mundo del espíritu pero resulta que ese vuelo hacia el espíritu la mayoría de las veces no es más que: o un nuevo embellecimiento o refinamiento sensible, a través del arte, por ejemplo, o una especulación racional: a través de la filosofía, teología, etc., o una creencia: a través de una religión.

La actitud estética, racional o devocional frente al espíritu, no suele pasar de

una actitud personal, pero el alma anhela íntimamente que los valores espirituales desciendan a la materia y que el espíritu se haga carne.

La personalidad se interpone, en realidad, entre dos mundos desconocidos: el mundo del espíritu y el mundo del instinto. Frente a los poderes que ellos emanan, esta puede reaccionar en forma defensiva o someterse.

Sumisión al poder espiritual como algo externo y temido.

Sumisión al poder abismal ya sea en forma de absorción hipnótica o bien de represión o encubrimiento.

Pero en ambos casos lo que falta es una verdadera incorporación de las corrientes procedentes del plano del espíritu y del plano del instinto y la humanización de las mismas.

La vida espiritual, para nosotros, es conjunción sustancial de los aspectos espirituales y materiales para lograr, a través de la armonía de ambos, la jerarquía de plena humanidad.

### **Diálogo entre el orador y los concurrentes**

P. ¿Cómo sabemos que hemos logrado la unión de lo humano-divino?

R. Usted lo va a saber cuando lo haya realizado.

P. La manera como usted ha presentado las cosas da origen a distintos interrogantes y despierta inquietudes; por lo menos a mí me ha sucedido eso. Ahora, tratando de pensar con el fin de producir un diálogo, se me ha pasado por la mente el problema que usted trae a acotación: el hecho de que el hombre es una sola unidad pero expresada por dos aspectos enlazados: y estaba tratando de ponderar cuál de las partes, porque la verdad es que los temas relacionados con esto surgen de corrientes religiosas, filosóficas, etc., pero siempre dentro de una filosofía que está relacionada con la religión. Este tema, generalmente en esas corrientes, da importancia absoluta

al espíritu, sin darle ninguna a la materia. Solamente le da importancia al cuerpo como un medio para desarrollar el espíritu. El planteo que usted hace es distinto porque los pone a los dos en el mismo plano. Entonces usted se da cuenta cuál es la consecuencia de esos dos tipos de pensamientos. Pero uno se pregunta: ¿qué relación recíproca existe entre ellos, y si no hay subordinación, cómo se los puede unir?

R. Tiene que haber una tercera fuerza, porque si no, no es posible la unión. Es la Trinidad lo que se necesita. Es la fuerza mística, la fuerza del amor. Es una tercera línea que parte del corazón y que permite realizar esa unión. Lo único que une es el amor. La síntesis integrativa no se puede realizar en el plano dual, sino en un plano trino. Solo un super-amor puede unir. Por eso es de una tercera línea que hay que tomarse para realizar la síntesis. Las religiones han tenido que crear un cielo, pero también han tenido que crear un infierno. Tiene que haber una línea mística de amor puro que esté más allá del sentimiento y de la razón, que permita conjugar en una primera célula la síntesis del espíritu y la materia y que pueda luego multiplicarse y ganar las demás células para realizar la síntesis total.

R. Hay otra duda que se puede presentar. No sé, por lo menos a mí se me ha planteado. Nosotros, como hombres ¿podemos llegar a tener esa unión con la divinidad? Creo en la inmortalidad del alma. El alma es un ser, pero no es un hombre. Se puede unir a Dios.

R. Pero, ¿dónde ubicamos el alma? Esa distinción entre el alma y el hombre puede confundirnos. Consideramos al hombre como un ser animado que puede actualizar la potencia del espíritu que lleva en sí.

P. ¿En qué nivel se realizará esa unión? ¿En el más alto?

R. En un tercer nivel, que no es superior ni inferior; en el nivel eterno, en el nivel en que los valores contingentes se trascienden; en una nueva dimensión mística.